

2) NOTAS BIBLIOGRAFICAS

F. F. Bruce, *The Pauline Circle* (Grand Rapids, Michigan: Eerdmans/Exeter: Paternoster Press 1985) 106 pp.

El autor responde afirmativamente a las cuestiones sobre si el Pablo y el círculo paulino de Act son el Pablo y el círculo paulino de la realidad. Cuando trata de Ananías y los discípulos en Damasco hace una paráfrasis del relato de Act 9. Sobre Bernabé, el levita de Chipre, sincroniza los datos de Act y Gal con 1 Cor 9, 6. Respecto a Silas/Silvano, insiste en presentar a Silas como líder de la iglesia jerosolimitana, escogido por Pablo como compañero de misión tras el problema que ha enfrentado antes de Gal. En cuanto a Timoteo de Listra, combina los datos de Act, paulinas y pastorales. Pablo circuncidó a Timoteo para que no se le acusase de apostasia. A lo que Pablo objetaba era a la circuncisión como obligación religiosa o necesaria para la salvación. En Troas se les juntó Lucas. Pablo envió a Timoteo de Efeso a Corinto hacia el tiempo de 1 Cor. Reaparece con Pablo en Roma, si Flp 1, 1; Col 1, 1 y Flm 1 fueron compuestas allí. De Col 4, 11 concluye que Lucas, el médico amado, era pagano-cristiano. También que debió de ser el amanuense de 2 Tim 4, 11. Es el autor de Lc/Act y también la explicación más natural de los pasajes «nosotros» de Act. Con la misma orientación concordista y precritica habla de Priscila y Aquila y de Apolo de Alejandria. Dice que está claro que hay una confianza completa entre Pablo y Apolo. Respecto a Tito deduce de Gal 2, 1 que era de Antioquia. Sitúa la misión cretense de Pablo (Tit 1, 5) entre el final del ministerio efesino y el último viaje a Jerusalén. Descarta la hipótesis de que fuera hermano de Lucas; pues no encaja con ello el que le haya acompañado a Corinto como garante de la colecta. Sobre Onésimo de Colosos juzga tan verosímil que huyese a Roma, por estar lejos, como a Efeso, por estar cerca. Dice que pudo ser el posterior obispo de Efeso y coleccionador de las paulinas. También identifica al Marcos de Col 4, 10; Flm 24; 2 Tim 4, 11 con el Juan Marcos de Act 12, 12 etc. y el autor de Mc. Había viajado con Pedro a Roma en los últimos 50 y se quedó allí donde lo encontró Pablo en los primeros 60. Queda en Roma con Pablo (Col 4, 10-11). Lo que llegaría a Alejandria sería una copia de Mc, no Marcos mismo. El autor trata en la misma línea de otros colaboradores, anfitriones y anfitrionas de Pablo.

R. Trevijano

F. Masetto, *I miracoli evangelici nel dibattito tra Celso e Origene*, Biblioteca di Scienze Religiose 76 (Roma: LAS 1986) 172 pp.

Los milagros evangélicos quedan en el centro de un vivo debate, tanto entre los exegetas como entre los historiadores de los orígenes cristianos. La primera crítica sistemática de la Edad Antigua, la de Celso, sirvió de modelo para polemistas sucesivos y continúa inspirando al racionalismo contemporáneo. Es igualmente fundamental la respuesta que dio Orígenes en su «Contra Celso» y que sin embargo no había sido objeto de un estudio sistemático. El autor divide el suyo en dos partes, la primera dedicada a la crítica de Celso y la segunda a la apologética origeniana. Fue mérito de Celso el haber superado las viejas acusaciones populares, yendo a la raíz del contraste entre la fe cristiana y el patrimonio clásico. Su discurso tiene tres ejes: el socio-político, el filosófico y el religioso. Primer aspecto de su

crítica es el escepticismo sobre el valor histórico de los relatos evangélicos. Después de haber puesto en duda los hechos prodigiosos atribuidos al fundador del cristianismo, lanza sobre ellos la acusación de magia. Luego los confronta con los milagros de la religión tradicional, para negar a Jesús el título de héroe, o aún de démon, que permitiría asimilarlo a una divinidad de rango inferior. En la base de la crítica de Celso queda una visión conservadora de la sociedad, de la cultura y de la religión, el prejuicio contra el cristianismo y la orientación racionalista de su filosofía medioplatónica.

Las acusaciones y reclamaciones de Celso sobre la vertiente político-social atraen poco la atención de Orígenes. Este coloca la tesis de la racionalidad de la fe cristiana, a la que va conectado el discurso apologético sobre los milagros, en la perspectiva unificante de la relación entre cristianismo y sabiduría. Ya los milagros del AT poseen para Orígenes un valor histórico concreto, como parte integrante de las vicisitudes de Israel, que Dios preparó a la salvación mesiánica con la doble intervención de los milagros y de la profecía. Orígenes hace uso sistemático de la metodología historiográfica helenística para defender la historicidad de los milagros evangélicos. Aplica una serie de criterios que permiten separar el verdadero milagro, en el que interviene el poder de Dios, de los resultados también prodigiosos que la cultura contemporánea atribuía a las artes mágicas. Recurre a criterios análogos para la crítica de los milagros paganos, llevando sobre todo la discusión al terreno teológico. Valora los milagros evangélicos, no como prueba aislada y autónoma, sino en estrecha conexión con los otros dos grandes signos de la intervención de Dios en la persona y en la obra de Jesús: el cumplimiento de las Escrituras y la Iglesia por él fundada.

R. Trevijano

Orígenes, *Comentario del Cantar de los Cantares*, Biblioteca de Patristica, 1 (Madrid: Edit. Ciudad Nueva 1986) 286 pp.

Gregorio Nacianceno, *Homilias sobre la Natividad*, Biblioteca de Patristica, 2 (Madrid: Edit. Ciudad Nueva 1986) 145 pp.

La Editorial «Ciudad Nueva» ha iniciado, con estos dos volúmenes la publicación de una «Biblioteca Patristica», con la que pretende poner al alcance, en lengua castellana, las obras más importantes de los Santos Padres, sobre todo cristológicas y pastorales, algunas de las cuales serán publicadas por primera vez en lengua castellana. La colección tiene el asesoramiento de Quacquarelli, Catedrático de Literatura Cristiana Antigua en la Universidad de Roma.

Pretende con ello facilitar la consigna del Vaticano II del «retorno a las fuentes». Entre ellas están los escritos de los Santos Padres sin cuyo conocimiento no es posible «llevar a cabo la renovación bíblica, la reforma litúrgica y la nueva investigación teológica» (Pablo VI). De ahí la importancia y la oportunidad de la nueva colección.

— El *comentario al Cantar de los Cantares* de Orígenes (del que conservamos el Prólogo y comentario hasta 2,15, que San Jerónimo considera la obra maestra de Orígenes, presenta, como ninguna otra, las tres características del gran exégeta: agudeza de ingenio, originalidad de pensamiento y profunda experiencia de fe. A la interpretación alegórica tradicional (Yahvé-Israel: Cristo-la Iglesia) añade la psicológica: interpretación a la

luz de la experiencia del alma cristiana: la unión entre Cristo y el alma cristiana. Los comentaristas que siguieron a Orígenes acusarán el impacto de su interpretación tipológica y sobre todo el de la psicológica. Realmente marcó en este aspecto la mística occidental que culmina en Teresa de Jesús y Juan de la Cruz. Va precedido de una amplia Introducción (pp. 7-27) sobre la vida, obras y principios exegéticos de Orígenes, y acompañada de notas de Manlio Simonetti. La traducción es de Argimiro Velasco Delgado, especialista en Filología clásica y Profesor de Patrología en la Facultad de Teología de San Vicente Ferrer (Valencia), realizada sobre la edición crítica de la traducción latina por Rufino, preparada por W. A. Baehrens en «Die griechischen christlichen Schriftsteller der ersten drei Jahrhunderte», v. 33 (1925).

— *Las homilias sobre la Natividad* de Gregorio Nacianceno: las n. 38 sobre la Navidad, n. 39 sobre la Epifanía y n. 40 sobre el Bautismo del Señor, las tres más significativas de Gregorio Nacianceno, presentan un alto nivel teológico, pastoral-espiritual, e incluso estilístico; contribuyeron notablemente al título de «teólogo» que se da a este Padre de la Iglesia. Va también precedida de una amplia Introducción (pp. 5-39), en que se esclarecen puntos teológicos como el misterio trinitario, pecado original, salvación y purificación del hombre y del pensamiento neoplatónico subyacente) y acompañada de notas de Claudio Moreschini. La traducción, con estilo moderno y sobrio, ha sido realizada por Isabel Garzón Bosque, especialista en Filología Bíblica Trilingüe sobre los textos del v. XXXIV de la PG de J. B. Migne.

La Editorial «Ciudad Nueva» ha emprendido una obra digna del mayor elogio al poner al alcance de todos, en volúmenes manuales (13,2 x 25) las obras más relevantes de los Santos Padres.

Gabriel Pérez

A. Aranda, *Estudios de Pneumatología*, Colección Teológica 45 (Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra 1985) 248 pp.

Este libro reúne un conjunto de estudios sobre la teología del Espíritu Santo, sustentados sobre el análisis de algunos testimonios de la pneumatología de los primeros siglos. Comienza con una breve panorámica de la doctrina bíblica, situando en primer plano el contexto teológico, desde la perspectiva que nos da la doctrina de la Iglesia. El c. I pondera las líneas de fuerza de la pneumatología bíblica. La donación neotestamentaria del Espíritu Santo es la plenitud de la actividad salvífica veterotestamentaria del Espíritu de Yahweh. El contexto de la doctrina sobre el Espíritu Santo es en los Sinópticos de carácter cristológico (mesiánico) y en San Juan, trinitario. En los Hechos pasa a ser eclesiológico, entendida la Iglesia como el lugar de la presencia operativa y de la experiencia del Espíritu. En cambio la perspectiva de las paulinas pasa a ser principalmente la acción del Espíritu Santo en el alma del cristiano. El c. II enfoca aspectos de la doctrina pneumatológica en autores del s. II: Clemente de Roma, Ignacio, Justino y sobre todo Ireneo. Clemente mira al Espíritu como condición de garantía divina de otras realidades divinas. Tampoco los textos de Ignacio son testimonio de una reflexión sobre el Espíritu Santo, sino mera referencia a la fe recibida. En los apologistas aparece un interés nuevo por entrar más profundamente en la doctrina trinitaria y preguntarse desde ella por el Espíritu Santo. La doctrina pneumatológica de Ireneo está tomada de la regla

de fe en algunas de sus líneas o deriva de ella como fuente de reflexión en otras. En Ireneo se mantienen todas las líneas pneumatológicas bíblicas entrecruzadas con la doctrina trinitaria y cristológica, siempre en dependencia del misterio de la salvación del hombre. Los cc. III a V tratan del Espíritu Santo en los Símbolos. El autor se centra en la confesión pneumatológica, analizando en un período de tres siglos algunos de los más importantes y conocidos. La Iglesia viene a ser considerada como un fruto de la acción del Espíritu. El Símbolo de Cirilo es un testigo de una tradición anterior y distinta de la Nicena, que se asemeja profundamente a la que en Occidente origina al Símbolo Romano. En conclusión recoge los ciclos pneumatológicos de tres símbolos: el armeno mayor, el pseudoatanasiano y el amplio de Epifanio. El libro acaba con los índices de textos bíblicos, autores y obras citadas.

R. Trevijano

A. Quacquarelli, *Lavoro e ascesi nel monachesimo prebenedettino del IV e V secolo*, Quaderni di «Vetera Christianorum» 18 (Bari: Istituto di Letteratura Cristiana Antica 1982) 167 pp.

El autor señala en el prólogo que, en los estudios monásticos, ha quedado como en la penumbra el principio del trabajo como subsistente de la vida espiritual; pero es un componente que responde a las exigencias mismas de la oración cristiana, inseparables de la acción. En el monaquismo de los Padres del desierto el trabajo debe tender a consolidar la oración, como el máximo de la concentración espiritual en la unión con Dios. Pero si dividimos la ascesis por un lado y el trabajo por otro, hay muchas fuentes para la ascesis y pocas para el trabajo. La vida del monje Antonio consistía en el trabajo, en la meditación bíblica y en la oración. El trabajo de los monjes no sólo debía de servir a su propio sustento sino también a obras de caridad. El trabajo, al evitar el ocio, es gran remedio para la acedia. Desde los eremitas al cenobio de Pacomio y Orsiesi el trabajo no es un fin en sí, sino un medio necesario a la ascética. Para la valoración del trabajo, la antigüedad cristiana, más que moverse en el ámbito de la civilización clásica pagana, se mueve en un mundo enteramente suyo: el NT y siempre el AT. Entre pacomianos y anacoretas se haya una idéntica concepción del trabajo, la misma aplicación a la Biblia y una idéntica disponibilidad a la caridad. Según Basilio hay que escoger los oficios que encajen mejor con la vida rítmica del monje y con la utilidad práctica. El trabajo que no lleva al equilibrio interior no ha sido asumido por el monje como medio para la ascesis. El ideal para Agustín es que el monje viva del trabajo de sus manos y tenga otras horas para dedicar a la lectura, a la oración y al estudio de la Biblia. El «De opere monachorum» es la exégesis monástica de 2 Tes 3, 10. La línea del trabajo que lleva a la ascesis está clara en Oriente y Occidente. La primera vida monástica en Italia sigue los ideales del movimiento egipcio. Jerónimo nota la convergencia de los cenobitas cristianos con los esenios (Filón y Josefo) en el trabajo con las propias manos, sin fines de lucro, y en el interés por la lectura y la reflexión bíblica. Casiano se pregunta si es la meditación espiritual la que empuja al trabajo manual o si es la asiduidad en el trabajo la que induce al progreso espiritual. En Siria los mesalianos más extremistas descartaban el trabajo; pero otros lo admitían conforme a una libertad de opción y ponían en un plano común a todos la oración, el estudio y el trabajo manual.

R. Trevijano

J. A. Riestra, *Cristo y la plenitud del Cuerpo Místico. Estudio sobre la cristología de Santo Tomás de Aquino* (Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra 1985) 219 pp.

Tal vez el subtítulo de la obra, «Estudio sobre la cristología...», amplía demasiado el horizonte inicial del lector. De ese modo, quizá uno podría esperar de principio un estudio global de la cristología de Santo Tomás. Pero se trata de otra cosa. La cristología tomista, sólo en la *Summa*, es demasiado amplia como para ser abarcada en un volumen de algo más de doscientas páginas. Más exacto es decir que se trata de un estudio sobre el sentido cristológico del Cuerpo Místico en toda la obra —eso sí, no sólo en la *Summa*— de Tomás de Aquino. Por otro lado, es importante hacer otras advertencias: en Tomás, al modo de ver del recensionador, la imagen del Cuerpo Místico, se interpreta más cristológica que eclesiológicamente, lo cual nada tiene de particular si se tiene en cuenta que los tratados de eclesiología son muy posteriores a los de cristología. De hecho, S. Th. III, q. 8, sobre la gracia de Cristo en cuanto cabeza de la Iglesia, es una cuestión dentro del conjunto de la cristología. Y el libro de Riestra se refiere más bien al sentido último de la ascensión de los hombres en el cuerpo de Cristo.

Riestra habla, expresamente y por todas partes, de «fin» y señala con absoluta claridad que el objeto de su estudio es «el fin del Cuerpo Místico». Este planteamiento se hace desde las primeras líneas del prólogo y, de modo totalmente explícito, en el capítulo II. Pero puesto que ese fin alcanza su objetivo en la otra vida, el autor enfoca su materia hacia lo que se desarrolla en los dos últimos capítulos de la obra sobre «la Iglesia triunfante y la gloria del cielo» y «Cristo, cabeza de la Iglesia triunfante». Es cierto que la temática es cristológica, pero de algún modo se acerca más al estudio de la escatología, aunque, por otra parte, tampoco se hace un trabajo que pretenda ser exhaustivo en esa línea.

C. Elorriaga

A. Musco (ed.), *Il concetto di «sapientia» in San Bonaventura e San Tommaso*. Testi della I Settimana residenziale di Studi Medievali. Carini, Villa Velvedere, ottobre 1981 (Palermo: Enchiridion 1983) 95 pp.

El subtítulo del volumen explica bien su contenido, matizando un título que resultaría parcial por sí mismo, pues se trata de las Actas de una Semana de Estudios Medievales, que resultan (como es el caso de todas las Actas) bien variadas. Una primera contribución de Giulia Barone se ocupa de la historia de la Universidad y escuelas de las órdenes mendicantes en el París de la mitad del siglo XIII (pp. 1-11); Antonio Poppi disertó sobre la herencia clásica que encierra el concepto de «sabiduría» en Santo Tomás y Buenaventura en relación con lo que ambos aportan de específicamente cristiano a la elaboración del concepto teológico (pp. 15-33). El bien conocido filósofo Cornelio Fabro trató el tema de la emergencia del acto de ser en Santo Tomás y la ruptura del formalismo clásico. Reitera el filósofo algunas ideas ya muy expuestas por él y también conocidas acerca del pensamiento de la participación clásico, que pone en relación con los problemas de la hermenéutica (pp. 37-54).

Todavía dos contribuciones más: la de Nunzio Incardona, sobre la determinación de la «cognitio» en sí y la «cognitio sapientiae» (pp. 57-68); y la de Francesco Corvino, sobre algunas anotaciones sobre el concepto de «sapientia» en San Buenaventura (pp. 71-90).

Un volumen breve, pero sustancioso en ideas para la historia de la teología y la determinación de un concepto que desde San Agustín habría de determinar toda una línea tradicional del pensamiento cristiano de Occidente, en conexión con vetas de la teología bíblica significativas para la interpretación de la naturaleza de la teología.

A. González Montes

G. Kurth, *L'Eglise aux tournants de l'histoire*, Collections Prémices 6 (Fribourge, Suisse: Éditions Universitaires 1985) 105 pp.

No se trata de un texto, ni de un ensayo general de la historia de la Iglesia. Es el contenido de unas conferencias que G. Kurth, conocido historiador belga de fines del siglo pasado, dio en Amberes a estudiantes de enseñanza extra-universitaria en el curso de 1897-98. Se reeditan ahora por el interés que todavía puede provocar en los lectores, de ámbito sobre todo universitario.

En las seis conferencias que se recogen se habla de la Iglesia y los judíos, la Iglesia y los bárbaros, la Iglesia y el feudalismo, la Iglesia y el neo-cesarismo, la Iglesia y el Renacimiento y la Iglesia y la Revolución. En un capítulo añadido de P. de Laubier se discurre sobre lo que Kurth hubiera dicho acerca de nuestro siglo que está para terminar.

Es un análisis o mejor diríamos, una exposición —a veces demasiado generalizada— de lo que la Iglesia ha sido en la historia, o de lo que la historia ha supuesto para la Iglesia. Va dirigida a un público instruido, pero no familiarizado con los grandes temas y los grandes problemas históricos. Ni se desciende a detalles, ni en ningún momento se aventuran opiniones sobre cuestiones delicadas o que exigen un estudio más crítico y pormenorizado. Repetimos que las conferencias fueron dadas por el autor a finales del siglo XIX, por lo que están ajenas a las nuevas valoraciones que se hicieron después y se siguen haciendo hoy de numerosos puntos de la historia de la Iglesia. Se trata de una especie de apología muy al uso de la época, con la erudición que presupone el oficio de historiador.

También observamos el papel de protagonismo que se da a la historia de la Iglesia en Francia, sólo disculpable habida cuenta del público a que van dirigidas las conferencias. El lenguaje no deja de ser, sin embargo, ágil y atractivo.

F. Martín

O. González de Cardedal, *La gloria del hombre. Reto entre una cultura de la fe y una cultura de la increencia* (Madrid: BAC Minor 1985) XVI, 390 pp.

Saliendo al paso de lo que se viene agitando en el ambiente español de los últimos años, el autor escribió primero bastantes artículos en la prensa diaria, particularmente en «Ya» sobre el enfrentamiento a que alude

el subtítulo de este libro. Ahora aquellos artículos quedan asumidos, auténticamente integrados, con esta publicación. Diremos sintéticamente que su tesis es que la gloria del hombre y la de Dios se presuponen y convergen, no son antitéticas. Esa tesis está desarrollada en un plan, muy bien estructurado en tres partes. El texto es denso, como suele ser habitual en el autor, y dice tantas cosas que no resulta fácil la lectura continuada, sino que es preferible fragmentarla. Para una exposición de estos problemas en conferencias o artículos, hay aquí un arsenal de ideas. El arsenal está, además, notablemente enriquecido por centenares de citas, bien traídas, no en el estilo de «erudición a la violeta» de otros tiempos. Sólo por las citas, tan interesantes, dadas literalmente y con la correspondiente referencia, merecería la pena manejar este libro. Pero lo principal, evidentemente, es lo que dice el autor, que está muy pensado y muy bien dicho.

La presentación, excelente, y ahora que tanto se prodigan las erratas, alegría ver que haya libros como éste que las tengan tan escasas.

Lamberto de Echeverría (†)

B. Häring, *Llamados a la santidad. Teología Moral para seglares* (Barcelona: Herder 1985) 258 pp.

El P. Häring, maestro de muchos moralistas, ha escrito este librito, según nos confiesa él mismo, a instancias de sus hermanos en religión que deseaban un librito para el cristiano de hoy que cree con firmeza en su vocación a la santidad. El autor tenía ante los ojos la *Introducción a la vida devota*, de San Francisco de Asís, así como la *Práctica del amor a Jesucristo*, de San Alfonso. Siguiendo sobre todo las huellas de su santo fundador, el P. Häring ha tratado de escribir un libro, lo más sencillo posible, sobre el ser cristiano, sin dejar a un lado nada verdaderamente esencial, pero subrayando al mismo tiempo la vocación del cristiano a ser luz del mundo y sal de la tierra.

La primera parte del libro es más bien un tratado de vida espiritual que va llevando al cristiano a reflexionar sobre los aspectos fundamentales de su vocación a la vida revelada en Jesucristo: el camino de la fe, el ejercicio del amor, la práctica de una esperanza confiada, el don del discernimiento, la llamada a la libertad, la vivencia de la gracia en la paz y la alegría, la presencia de la cruz, la comunión de los santos, la oración y la misión en la vida del creyente.

La segunda parte aborda algunos temas concretos de la moral cristiana: la necesidad del diálogo, la celebración de la fiesta, la responsabilidad ante los medios de comunicación social, el encuentro con los jóvenes y con los ancianos, el lenguaje de la verdad y del amor ante la experiencia de la corporeidad, las exigencias de la ética ante el mundo del dolor y la sanidad, las decisiones ante la situación terminal y la muerte, las responsabilidades ante el medio ambiente, ante la cultura, ante la economía, la política y la paz internacional. Todos los grandes temas de la moral sectorial pasan ante los ojos y la conciencia pensante y orante del lector.

Esta última afirmación pretende ser tomada en serio. Cada uno de los capítulos de la obra comienza con una cita de la Sagrada Escritura, desarrolla una escueta y cordial reflexión sobre el tema desde la meditación personal y la amplia «sabiduría» del autor, y termina con una sincera ora-

ción que parece resumir la preocupación del cristiano *por* su mundo y *ante* su Dios.

La obra, más de lectura que de estudio, realiza por tanto el milagro de reconducir la reflexión moral al suelo nutricio de la teología arrodillada, del que nunca debería separarse.

J.-R. Flecha

D. Sölle, *Scegli la vita!*, Piccola Collana Moderna, 48 (Torino: Claudiana 1984) 134 pp.

Bajo el lema de las palabras del Deuteronomio (30, 19) la conocida teóloga alemana, profesora en el Union Theological Seminary de Nueva York recoge cinco conferencias pronunciadas en Buenos Aires en septiembre de 1979. La edición alemana (*Wählt das Leben*) había sido publicada en Stuttgart en 1980.

La obrita es en realidad una serie de reflexiones sobre la fe en la liberación que Cristo ofrece al hombre desde la cruz. El motivo de que este pequeño libro sea recordado en esa sección de Teología Moral no necesita ser buscado artificiosamente. La autora, en efecto, presenta la fe como la lucha del hombre contra el «cinismo objetivo». Tras esa expresión se puede descubrir toda una seria reflexión sobre las dimensiones sociales y estructurales del pecado, que tanta atención han recibido en la teología católica latinoamericana, así como en el sínodo de 1983. Especialmente interesante es el capítulo II, dedicado al tema «Pecado y alienación» donde se describe el pecado en términos que evocan la constitución conciliar *Gaudium et Spes*, como destrucción de las relaciones del hombre con Dios, con la familia humana, con el mundo creado y, en consecuencia, con nosotros mismos. Interesante la revisión a que la autora somete a la tradición protestante a la que pertenece, que en sus formas más divulgadas subraya hasta tal punto la corrupción de la naturaleza humana que termina apoyando la impotencia burguesa frente a las situaciones petrificadoras de la historia. «Esta perspectiva naturalista no puede ni concebir la historia y la transformación, ni desarrollar una comprensión profunda del pecado y de la responsabilidad» (p. 60). De la mano de la tradición hegeliano-marxista la autora confiesa haber comprendido la intuición paulina sobre la idolatría que termina por alienar al hombre (cf. Rom 1, 23-25).

J.-R. Flecha